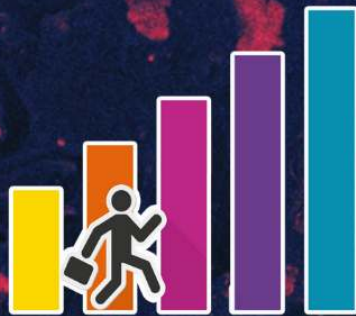


D E S A F Í O
SANTIAGO
F E E N A C C I Ó N



www.lideresdeexito.com
FRANCISCO Y NINA BEU

RECOMENDACIONES



A medida de lo posible
conéctate desde una PC o
Laptop para una mejor
calidad en audio y vídeo.



No faltes a ninguna sesión
e ingresa a la clase al
menos 5 min. antes para
asegurar tu conexión.



Toma la clase desde un
lugar suficientemente
iluminado, sin
distracciones o ruido.



Mantén tu cámara
encendida y escribe tu
nombre en el dispositivo
para ponerlo en tu
certificado de
graduación.



Cuando comience la clase
desactiva tu micrófono
para no interferir el sonido.
Participa sólo cuando lo
indiquen.

14, 15 y 16, Julio 2021



ID: 867 7979 1383
CONTRASEÑA: 112233

- Pre party: 8:30 pm
- Clase: 8:45 pm
- Dinámica: 9:30 pm



Ten a la mano:

- Tu biblia
- El material impreso o digital
- Un cuaderno para tus anotaciones
- Algo de beber



¡Todos necesitan esta sabiduría!
Invita a alguien y comparte la
info en tus redes sociales



@LIDERESDEXITO



#DESAFÍOSANTIAGO

SANTIAGO



Autor: Santiago, hermano de Jesús



Nuevo Testamento
Libro #20



La religión práctica, manifestada en las buenas obras, en contraste con la sola profesión de la fe.



Fecha de creación
44 - 49 D.C.

VERSÍCULOS PRINCIPALES

- Santiago 1:5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.
- Santiago 2:14 Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?

TEMAS QUE ABORDA

Escrito por el hermanastro de Jesús. Conocido como los "Proverbios del Nuevo Testamento"

RESUMEN

- Santiago no era un seguidor de Jesús durante el tiempo del Salvador en la tierra. De hecho, Marcos 3:21 muestra que los hermanastros de Jesús durante su primer ministerio pensaban que Jesús estaba "loco".
- Santiago finalmente se convirtió en creyente al ver a Jesús vivo y bien después de la crucifixión. Se convirtió en uno de los líderes de la iglesia en Jerusalén.
- Este libro desborda de sabiduría y a menudo se piensa que está entre los primeros libros que los cristianos leen después del Evangelio de Juan.



La sabiduría del Reino: Santiago

La sabiduría, desde una perspectiva bíblica, no es la simple tenencia de conocimiento, sino el proceso de emplear el conocimiento correctamente para agradar a Dios. En el Antiguo Testamento, Dios inspiró lo que llegó a conocerse como la literatura sapiencial: los libros de Proverbios, Job, Cantar de los Cantares y Eclesiastés, para dar a su pueblo instrucción práctica acerca de cómo vivir sabiamente y en el temor del Señor.

En el corazón de toda la literatura sapiencial, como en el corazón de todo el Antiguo Testamento, estaba la apremiante realidad de un reino venidero, un reino cuyos principios y estándares fueron prefigurados en las amonestaciones y aforismos presentados en esos antiguos textos de sabiduría.

En el Nuevo Testamento, como ya hemos visto repetidamente en este curso, el Reino prefigurado en el Antiguo Testamento finalmente está aquí. El comienzo de esta nueva y gloriosa era plantea algunas preguntas importantes para los cristianos en su búsqueda de la sabiduría. A la luz del evangelio, ¿nos ha dejado Dios alguna instrucción acerca de cómo vivir sabiamente? ¿Qué aspecto tiene la sabiduría de este lado del calvario?

No hay nada como el libro de Proverbios o Eclesiastés en el Nuevo Testamento, y mucho menos un caso práctico de la magnitud del que se encuentra en el libro de Job. Sin embargo, no hay duda de que en el evangelio, Dios ha revelado la sabiduría máxima para su pueblo. Como Pablo escribe en 1 Corintios 1:22-25: «Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres».

El día de hoy, con la esperanza de abordar el tema de la sabiduría en el reino de Dios, nos dirigimos al libro de Santiago. A diferencia de la literatura sapiencial del Antiguo Testamento en cuanto a estructura y tono, el libro está también —tal vez más que cualquier otro libro en el Nuevo Testamento— directamente informado por el Sermón del Monte de Jesús.

Comenzaremos nuestro estudio con un vistazo al propósito, trasfondo, contexto y estructura de Santiago antes de pasar a los temas principales y, de acuerdo con el espíritu de la carta, alguna aplicación práctica para nuestras vidas.

1. Propósito

Entonces, ¿por qué se escribió el libro de Santiago? Para empezar, fue escrito para alentar a los cristianos después de la persecución que comenzó con la lapidación de Esteban en Hechos 7-8. Podemos ver esto en los primeros versículos. «Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas», dice en el versículo 2. Sin embargo, el libro claramente tiene la intención no solo de alentar sino también de exhortar a los jóvenes cristianos a buscar la sabiduría. El autor sugiere que un elemento esencial, e incluso un medio primario, de perseverar en la vida cristiana es vivir sabiamente.

En dos ocasiones, en el versículo 1:5 y en los versículos 3:13-18, el autor exhorta a sus lectores a pedir y demostrar sabiduría. El libro rebosa de ejemplos y ejemplos de lo que implica una vida de sabiduría. Pero en última instancia, tal sabiduría se resume de una manera muy consistente con lo que vemos en el Antiguo Testamento. El libro de Proverbios, si recuerdas, declara: «El temor de Jehová es el principio de la sabiduría».

El libro de Santiago, en su clímax en el capítulo 4 versículos 4-10, en un lenguaje característicamente franco pero pastoral, dice así: «¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente? Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará».

Como demuestran estos versículos, la sabiduría en el Nuevo Testamento, como en el Antiguo, es en última instancia un asunto de arrepentimiento y fe, de alejarse del mundo y volverse a Dios, a través de Cristo, en humilde devoción y fe. Santiago escribió su carta precisamente para que los cristianos supieran cómo aplicar el evangelio a sus vidas en una variedad de situaciones, de modo que pudieran vivir sabiamente y en el temor del Señor.

2. Autoría y fecha

El libro de Santiago debe su título a Santiago, el medio hermano de Jesús y el hombre a quien la mayoría de los eruditos atribuyen haber escrito el libro. La autoridad que aparece en la cantidad desmesurada de verbos imperativos en la carta coincide con la autoridad de Santiago que vemos en su discurso al consejo de ancianos en Jerusalén en Hechos 15:13-21. Santiago, quien también fue un líder clave en la iglesia primitiva de Jerusalén, fue martirizado en el año 62 d.C., lo que significa que escribió su epónimo antes, quizá ya en el año 45 d.C., varios años antes del Concilio de Jerusalén. La idea general es que si hubiera escrito su carta después de conocer al apóstol Pablo en el Concilio de Jerusalén, la carta habría tratado más claramente la forma en que Pablo enseñó acerca de la justificación. Por tanto, debe haber sido escrita antes del Concilio, alrededor del año 48 d.C. Si esto es correcto, haría del libro de Santiago el más antiguo del Nuevo Testamento.

3. Contexto y énfasis

Con el libro de Santiago, comprender el contexto es de suma importancia. No tenemos que ir muy lejos en el libro para encontrar pasajes que, al menos superficialmente, parecen contradecir otras enseñanzas fundacionales del Nuevo Testamento, particularmente con respecto a la conexión entre la fe y las obras.

Pienso específicamente en versículos como Santiago 2:24, que dice: «Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe». Yuxtaponiendo este texto contra las enseñanzas de Pablo en Romanos 3:28: «Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley». Algunos teólogos en la historia de la iglesia, incluso Martín Lutero por un corto tiempo, han concluido que Santiago socava la verdad bíblica de la justificación solo por la fe.

Entonces, ¿qué le pasaba a Santiago en ese momento? ¿Realmente Pablo y Santiago se contradicen entre sí? Bueno, para empezar, sabemos que Santiago y Pablo se aceptaban mutuamente como creyentes. En Gá. 2:9, Santiago extiende la diestra de la hermandad a Pablo. En Hechos 21:18-20, Santiago alaba el ministerio de Pablo. Por tanto, Santiago y Pablo no creían estar en desacuerdo. Pero, ¿cómo compaginamos a ambos y somos fieles a las Escrituras? Para responder a estas preguntas, es útil contrastar las enseñanzas divergentes e igualmente preocupantes que llevaron a Pablo y Santiago a escribir sus respectivas cartas.

Cuando Pablo usa la palabra justificado, la emplea en un sentido legal, como una palabra que significa ser declarado no culpable. En Romanos, Pablo aborda las declaraciones de los llamados judaizantes, quienes enseñaban que Dios declaraba a las personas culpables o inocentes en base a sus acciones. Pablo contradice argumentando que somos justificados ante Dios no por las obras de nuestras manos, que solo proveen evidencia condenatoria de nuestra culpa, sino por la fe en Jesucristo y lo que él ha hecho en nuestro nombre. Cuando Pablo usa la palabra «justificación», quiere decir una «declaración de justicia».

En Romanos, por así decirlo, estamos en la sala del tribunal. En Santiago, sin embargo, nos hemos mudado a la corte de la opinión pública. Cuando Santiago usa la palabra justificado, se refiere a una vindicación pública y visible de una afirmación personal o una «demostración de rectitud». Santiago contrarresta un malentendido común entre los líderes judíos ricos en Jerusalén, tal vez incluso influenciados por un malentendido de las enseñanzas de Pablo. Estos hipócritas enseñaban que las obras tenían poca o ninguna importancia siempre que las personas creyeran lo correcto. En contraste, Santiago argumenta que la fe cristiana no se justifica, ni se reivindica, por una ortodoxia hueca, sino por obras que proporcionan evidencia de la fe verdadera.

En resumen, tanto Santiago como Pablo están de acuerdo en que, para citar a Martín Lutero, la justificación es solo por la fe, pero nunca por una fe que está sola. En cambio, siempre va acompañada de una vida de obediencia, amor y temor al Señor.

4. Estructura y bosquejo

Entonces, con eso como el propósito y el contexto de la carta, ¿cómo Santiago realmente logra esto? Engañosamente corto, el libro de Santiago desperdicia algunas palabras. En cinco capítulos concisos, el autor incluye más de 50 verbos imperativos, un recurso literario que otorga a la escritura una fuerza desproporcionada en relación con su relativa brevedad. Al igual que en el libro de Proverbios, el material a menudo se presenta en forma de refranes concisos agrupados en torno a temas particulares. Muchos de estos dichos, o aforismos, llevan el residuo de las enseñanzas de Jesús en los Evangelios. Por esta razón, algunos eruditos han caracterizado a Santiago como una especie de panfletos, o un álbum de grandes éxitos de las principales enseñanzas de Jesús. Aunque puede transmitir la sensación de «dichos recopilados», la carta, sin embargo, sigue una estructura suelta, que podemos resumir, más o menos, de la siguiente manera:

Capítulo 1 -Introducción de grandes ámbitos: la sabiduría se muestra mediante pruebas (1:2-5), y específicamente en 3 ámbitos de la vida: la generosidad (1:27), el habla (1:19-26) y la actitud hacia el dinero (1:9-11). Luego pasamos el resto de la carta recorriendo cada uno de estos individualmente.

Capítulo 2 -Primero, se demuestra a través de la generosidad: el favoritismo está prohibido (2:1-15), lo que lleva a una discusión acerca de la fe y las obras.

Capítulos 3-4 -Segundo, se demuestra a través del habla: domar la lengua (3:1-12), orar (4:1-3), difamar y jactarse (4:11-17)

Capítulo 5 -Y finalmente, se demuestra a través de nuestra actitud hacia las riquezas (1:1-6), seguido de un resumen y una conclusión.

5. Temas principales

Pero Santiago tiene algunas cosas comunes que decir acerca de la sabiduría que se demuestra en cada uno de estos tres ámbitos de la vida (es decir, la generosidad, el habla y el dinero), al igual que vemos algunos temas comunes en todos los temas variados del libro de Proverbios. Por el resto de la clase de hoy, veremos tres de estos temas y cómo se desarrollan en los tres escenarios de la vida presentados en el libro de Santiago. A) la armonía entre la ley y el evangelio, B) la sumisión fiel a Dios como el medio para una vida bendecida, y C) la obediencia práctica. Tomemos un tiempo para analizar cada uno de estos temas, comenzando con la armonía entre la ley y el evangelio.

A. Armonía entre la ley y el evangelio

Aunque menos explícito que los otros temas en el libro de Santiago, la armonía entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, entre la ley y el evangelio, es el escenario contra el cual se escribe todo el libro, y forma la base de cómo la sabiduría debe mostrarse en los tres ámbitos de la vida que Santiago aborda: la generosidad, el habla y las riquezas.

En la Biblia, la ley tiene tres usos previstos. El primer uso de la ley es contener el pecado y proporcionar una sociedad civil. Esta es la ley en el sentido en que Pablo escribe acerca de ella en Romanos 1 y 2. El segundo uso de la ley, del que Pablo escribe en Gálatas 3, es convencer a la gente de sus pecados y llevarlos a Cristo. Ves esto también en el Sermón del Monte. Como dice Jesús, a menos que tu justicia exceda a la de los escribas y fariseos, nunca entrarás en el reino de Dios. ¡Imposible, dices! Exactamente el punto. La explicación de Jesús de la ley tiene la intención de llevarnos a la cruz demostrándonos que no podemos ser lo suficientemente buenos para Dios en nuestra propia fuerza.

Pero hay un tercer uso de la ley, el que más le preocupa a Santiago, y es la ley como guía de cómo los cristianos deberían vivir a la luz del evangelio. Volviendo al Sermón en el Monte, por ejemplo, una vez que hemos sido llevados a la cruz, y hemos aceptado la justicia de Cristo vivida en nuestro nombre, ahora podemos volver a ese sermón y encontrar una increíble sabiduría acerca de cómo debemos vivir la vida cristiana. Incluso como cristianos, los verbos imperativos son importantes.

Y eso es lo que vemos aquí en Santiago, el tercer uso de la ley. Ahora bien, esta distinción es importante de entender a medida que leemos los imperativos que Santiago da a sus lectores. Como ya hemos discutido, Santiago no ordena a sus lectores que trabajen por su salvación, sino que demuestren que son salvos por sus buenas obras.

Este tipo de vida no es un moralismo arbitrario, sino una evidencia de que hemos encontrado sabiduría en el evangelio, de que estamos viviendo en el temor del Señor. A menudo, Cristo habló de la ley de esta manera, y como mencionamos anteriormente, el libro de Santiago depende en gran medida del Sermón del Monte de Jesús mientras nos instruye acerca de cómo debemos vivir ahora que ha llegado el reino de Dios.

A continuación, verás una tabla que muestra diferentes pasajes en Santiago junto con las enseñanzas de Jesús en el Sermón del Monte, tal como se relata en el evangelio de Mateo.

Santiago	Mateo
1:2 Tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas.	5:11 Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.
1:4 Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.	5:48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.
1:5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.	7:7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.
1:17 Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.	7:11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?
1:20 Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.	5:22 Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.

Santiago

1:22-24 | Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era.

2:5 | Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?

2:10-11 | Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley.

2:13 | Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.

3:12 | Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

Mateo

7:24- 26 | Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;

5:3-5 | Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

5:19-22 | De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.

5:7 | Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

7:16 | Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

Santiago

3:18 | Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

4:2-3 | Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.

4:4 | ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

4:8 | Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.

4:9 | Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza.

4:11-12 | Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?

4:13-14 | ¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.

5:2 | ¡Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla.

Mateo

5:9 | Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

7:7-8 | Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

6:24 | Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

6:22 | La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz.

5:4 | Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

7:1 | No juzguéis, para que no seáis juzgados.

6:34 | Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

6:19-20 | No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.

Santiago	Mateo
5:9 Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta.	5:22 Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego. 7:1 No juzguéis, para que no seáis juzgados.
5:10 Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.	5:11-12 Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.
5:12 ¡Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación.	5:34-35 Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.

B. Sumisión fiel

Pasemos ahora al segundo tema de Santiago, la sumisión fiel a Dios. William Dumbrell, un erudito del Antiguo Testamento, ha señalado: «El significado de la vida no puede entenderse dentro de la brújula humana, sino solo dentro del marco de una perspectiva de Dios». Si alguna vez ha lidiado con los problemas del sufrimiento y el mal, o las aparentes injusticias de este mundo, conoces la verdad de esas palabras. Nada en nuestro mundo finalmente tiene sentido, sin un temor y reverencia apropiados por el Dios que hizo, sostiene y redime nuestro mundo.

Según el libro de Santiago, el camino hacia una vida bendecida en el Reino comienza, ante todo, con la sumisión al Señor y lo que él dice acerca del mundo. Cualquier sabiduría que tenga algo más como punto de partida es una tontería. En Santiago 3:13-18, leemos sobre los claros contrastes entre la llamada «sabiduría» de este mundo y la sabiduría de Dios: «¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz».

La sabiduría del mundo, como deja de manifiesto este pasaje, se encuentra en oposición directa a la sabiduría que descende del cielo. De hecho, la adhesión ciega o voluntaria a la sabiduría del mundo es más que una mera tontería: es una afrenta contra el Señor. «Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo», leemos en Santiago 4:4: «se constituye enemigo de Dios». Entonces, Santiago nos llama, sin rodeos pero con amor: «Humillaos delante del Señor», y respalda esta orden con una dulce promesa. Si haces esto, el versículo continúa: «él os exaltará».

Y entonces esto motiva la acción. Como leemos en Santiago 4:17: «y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado». Simple, pero poderoso como principio para combatir la apatía y la postergación. Lo bueno debe hacerse hoy, no mañana.

C. Obediencia práctica

Un último tema nativo del libro de Santiago es la obediencia práctica. El autor pasa la mayor parte de su tiempo aquí. Para Santiago, la obediencia a la Palabra de Dios en nuestra vida diaria es la máxima muestra de sabiduría. «Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace». Como dice Santiago 1:25. La verdadera bendición, según Santiago, procede de aplicar la Palabra de Dios directamente a nuestras vidas.

Lejos de ser una empresa pasiva, el cristianismo es en realidad un proceso activo de atención continua a la Palabra de Dios a medida que la escuchamos predicada en comunidad y meditamos en ella en nuestros tiempos devocionales. El cristianismo es más que solo un sistema de creencias; también es una forma de vida, una fe con implicaciones en cómo pensamos y actuamos. Los cristianos, concluye Santiago, deben ser hacedores de la Palabra de Dios.

A medida que el libro de Santiago avanza, el autor une esta amonestación general de que los cristianos deben ser hacedores de la Palabra de Dios a algunas áreas específicas de la vida:

Amor generoso

Santiago 2:1-16, por ejemplo, le pide a los cristianos que amen a los demás generosamente. En estos versículos, aprendemos que hubo una tentación entre las iglesias a quienes Santiago escribía de mostrar favoritismo a las personas, basándose en el prestigio del mundo, y entonces Santiago los llama de nuevo al tipo de amor indiscriminado y misericordioso que Cristo ha mostrado hacia ellos en el evangelio. Manda en Santiago 2:12-13: «Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad. Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio». Mostrar favoritismo es olvidar que Dios nos ha mostrado su gracia, gracia que nosotros, una cuerda infiel de pecadores, no merecemos recibir de un Dios santo. El hecho de que hayamos recibido tanta misericordia en Cristo debería obligarnos a mostrar amor y misericordia hacia los demás.

Habla cuidadosa

En Santiago 3:1-12 y luego en Santiago 4:1-3 y 11-17, Santiago da instrucciones acerca del habla, la forma en que usamos nuestras lenguas para con Dios y los demás. «Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios...», dice en Santiago 3:9-10, y continúa: «Hermanos míos, esto no debe ser así». El lenguaje en estos versículos es poético y fermentado con algunas metáforas potentes. Santiago compara la lengua humana con, entre otras cosas, una pequeña chispa que no obstante puede envolver a un poderoso bosque en llamas.

Una lengua suelta, para Santiago, revela una falta de autocontrol, y la falta de autocontrol revela un vacío de reverencia y sumisión hacia Dios. De hecho, una lengua indómita revela una falta fundamental de sabiduría e invita al juicio de Dios en lugar de la bendición. Lo que sale de nuestras bocas, ya sea difamación o alabanza, chismes o palabras de aliento, silencio u oración, da testimonio de la condición de nuestros corazones. Por esa razón, Santiago suplica a los cristianos que dominen sus lenguas y tomen en serio su manera de hablar.

Por cierto, en lo que respecta a las decisiones más difíciles que enfrentamos en nuestro habla, cuando estamos en conflicto relacional, Santiago tiene una profunda percepción para nosotros. Capítulo 4, versículo 1: «¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?». Tal como lo entiendes, esa pequeña joya de pensamiento puede transformar por completo tus relaciones en este mundo. Guerras y pleitos no se producen, dice Santiago, por algo que hizo la otra persona, o porque tuviste un mal día, o estás cansado, o sus personalidades no hacen clic. Las guerras y las peleas provienen de los deseos que luchan dentro de ti. Versículo 2: «Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís». El libro de Paul Tripp, «War of Words» es un gran recurso para ayudarte a comprender las profundas implicaciones de este pequeño versículo en tu vida.

Riqueza compasiva

A lo largo del libro, Santiago también advierte a sus lectores acerca de las riquezas. En Santiago 1:9-11, al comparar a un hombre rico con una flor silvestre que apenas ha florecido antes de marchitarse en el campo, nos recuerda que las riquezas mundanas son finalmente fugaces. Más tarde, en Santiago 4:13-14, advierte acerca del orgullo y la jactancia que a menudo estalla de la fuente del éxito mundano: «¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece».

Pero sabemos que la riqueza en sí misma no es pecado: Jesús mismo llama a Zaqueo, un rico recaudador de impuestos, «hijo de Abraham» en Lucas 19:9. En el capítulo 1, versículo 10, Santiago llama a los creyentes ricos a enorgullecerse de su baja posición. Pero para que no pensemos que Santiago llama a los cristianos a evitar la riqueza por completo, a hacer un voto de pobreza, da algunos ejemplos positivos de cómo manejar el dinero apropiadamente, es decir, de cómo usarlo para bendecir a otros, en lugar de acapararlo para nosotros mismos. La «religión», dice en Santiago 1:27: «pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo». Debido a que hemos sido tan abundantemente bendecidos en Cristo, somos llamados a usar la riqueza que tenemos para bendecir a los demás.

6. Aplicación

Entonces, ¿cómo es la sabiduría en el Reino de Dios? Bueno, la vida sabia, según el libro de Santiago, es una vida vivida en sumisión a Dios, una vida de fe evidenciada por las obras. Esperamos que, al cubrir temas como aplicar la ley a nuestras vidas, la sumisión fiel, la obediencia práctica, el habla cuidadosa y el amor por la riqueza compasiva, hayas sido alentado y desafiado en diferentes áreas de su vida. Me pregunto, ¿cuál de estas es la más difícil para ti? Concluyamos con algunos puntos de aplicación extra. Podríamos pensar en docenas, pero aquí hay tres con los que me gustaría culminar:

A. Procura la verdadera sabiduría

Si te sientes tentado, como a menudo me siento yo, a buscar en este mundo la sabiduría en lugar de la Palabra de Dios, deja que sea una advertencia y un aliento para ti. La sabiduría que conduce a una vida bendecida proviene solo de Dios y su Palabra. Deje que la Palabra de Dios sea el mapa de tu vida. «Humíllate», como ordena Santiago, «y él te exaltará».

B. Examina tus relaciones

La advertencia de Santiago de evitar el favoritismo debería hacer que examinemos, entre otras cosas, nuestras relaciones e interacciones sociales. ¿Quiénes son tus amigos y las personas a las que a menudo te encuentras gravitando y acercándote? ¿Son personas que se visten de cierta manera? ¿Personas que tienen cierta clase de trabajo? ¿Personas con intereses alineados, línea por línea, a los nuestros? ¿O amamos a la gente indiscriminadamente, conscientes de cómo Dios nos ha amado en Cristo?

C. Comprométete a meditar en Santiago

Mantén la definición de Santiago de la fe cristiana, una fe que produce buenas obras, hasta tu vida como un espejo y responde en consecuencia. Pregúntale a un amigo qué frutos ha visto en tu vida en los últimos meses, especialmente en lo que respecta a la forma en que hablas, manejas el dinero y sirves a los demás. Pídele que te ayude a intercambiar ideas acerca de formas de crecer glorificando a Dios en esas áreas. Hay pasajes en Santiago que, si se toman en serio, pueden cambiar tus relaciones y tus relaciones personales, por lo que deberíamos pasar un tiempo leyendo, meditando e incluso memorizando versículos de él.

Fuente: CLASES ESENCIALES: NUEVO TESTAMENTO - 9Marks

► Te recomendamos ver en Rightnow Media:
El Libro De Santiago por FRANCIS CHAN

<https://app.rightnowmedia.org/es/content/details/159923>

Santiago 1

Salutación

1 Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo,
a las doce tribus que están en la dispersión:
Salud.

La sabiduría que viene de Dios

2 Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas,

3 sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

4 Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

6 Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.

7 No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.

8 El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

9 El hermano que es de humilde condición, gloriése en su exaltación;

10 pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba.

11 Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y parece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas.

Soportando las pruebas

12 Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

13 Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie;

14 sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.

15 Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

16 Amados hermanos míos, no erréis.

17 Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

18 Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

Hacedores de la palabra

19 Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse;

20 porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

21 Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

22 Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

23 Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, este es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.

24 Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era.

25 Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace.

26 Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.

27 La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

Santiago 2

Amonestación contra la parcialidad

1 Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas.

2 Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso,

3 y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado;

4 ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos?

5 Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?

6 Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales?

7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?

8 Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis;

9 pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores.

10 Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.

11 Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley.

12 Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad.

13 Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.

La fe sin obras es muerta

14 Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?

15 Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día,

16 y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?

17 Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.

18 Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

19 Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.

20 ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?

21 ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?

22 ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?

23 Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios.

24 Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.

25 Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?

26 Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

Santiago 3

La lengua

1 Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.

2 Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, este es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

3 He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo.

4 Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere.

5 Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!

6 Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.

7 Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana;

8 pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal.

9 Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios.

10 De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

11 ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?

12 Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

La sabiduría de lo alto

13 ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.

14 Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad;

15 porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica.

16 Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.

17 Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

Santiago 4

La amistad con el mundo

1 ¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?

2 Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.

3 Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.

4 ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

5 ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?

6 Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

7 Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

8 Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.

9 Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza.

10 Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.

Juzgando al hermano

11 Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez.

12 Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?

No os gloriéis del día de mañana

13 Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos;

14 cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.

15 En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.

16 Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala;

17 y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.

Santiago 5

Contra los ricos opresores

- 1** ¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán.
- 2** Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla.
- 3** Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros.
- 4** He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos.
- 5** Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza.
- 6** Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia.

Sed pacientes y orar

- 7** Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.
- 8** Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.
- 9** Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta.
- 10** Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.
- 11** He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.
- 12** Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación

13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas.

14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

16 Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

17 Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses.

18 Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

19 Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver,

20 sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados..

La gran mayoría de las personas en las iglesias prefieren ser liderados, por eso, pierde mucho del potencial ministerial que uno tiene. Todavía, liderazgo es más que un domingo extraordinario, es un mandamiento del propio Jesús. No es cuestión de método o técnica, más de asumir una mentalidad, una actitud. El liderazgo establecido por Dios es diferente de la ejercida por el mundo.

Formar líderes maduros, instruidos en la Palabra de Dios y aptos a ministrar a su pueblo, este es el propósito de este curso. Los principios bíblicos de liderazgo, que hacer en la práctica, o lo que no hacer, a quien procurar y cómo actuar en situaciones extraordinarias son temas de este curso, estudiados a la luz del Nuevo Testamento que todo cristiano es un ministro, o sea, un líder. Creo que este desafío te ayudará a atender a este clamor y a responder a la voz que te llama por un liderazgo efectivo como siervo de Dios. Por eso las lecciones son tan prácticas y se pueden vivir el día con día.

Francisco y Nina Beu